

ber faltado al propósito. Si se hace esto, no conviene creerlo un deber, ni tomarlo á manera de lazo, ni pensar se cometa falta cuando se deja.

7. Cayendo en cualquiera falta ó culpa, sea la que fuere decid prontamente: Señor, yo he obrado como quien soy, pecando: haced vos de lo que sois, perdonando: os doy las gracias de que no haya obrado peor, pues en cuanto es de mi parte, estaba dispuesto á mayor caída. Después no se piense más por entonces en la falta que se cometi6.

8. Este mismo método progresivo que se ha indicado para vencer las pasiones, conviene guardar para adquirir las virtudes. Es menester comenzar por proponer y exigir las cosas más fáciles, y de ahí por grados pasar á las más dificultosas.

9. Los prop6sitos de cosas demasiado generales, v. g., de guardarse de faltas de lengua, de paciencia, de castidad, de ordinario aprovechan poco ó nada.

10. Finalmente nuestro amor propio, seg6n San Francisco de Sales, «es un grande embrollador que quiere siempre abrazar mucho, y después nada perfecciona.» La regla de la prudencia y de los santos es abrazar poco de una vez, y aquello poco perfeccionarlo gradualmente.

ARTÍCULO VII

PRAXIS EXAMINIS CONSCIENTIAE IN

SEMINARIO CONCILIARI

ACTUS FIDEI

Humiliter ac fiducialiter, animo sursum elevato, tecum cogita Dominum Jesum ut praesenten, eique revérentiam ex toto corde exhibe.

*Punctum 1.um*

Gratias Deo age pro tibi collatis beneficiis:

a) *Naturae*.—Creationis, Conservationis, Providentiae, in genere et in particulari. . . . .

b) *Gratiae*.—Redemptionis, Justificationis, Sacramentorum, gratuita miraeque ac specialis erga te ipsum Patientiae et Misericordiae, vocationis ad Fidem, ad Sacerdotium, et omnium gratiarum particularium hujus diei, c) *Gloriae*.—Futurae, visionis beatificae, possessionis Dei et gloriae habendae in anima et in corpore. . . .

*Punctum 2. um*

Pete á Deo lumen... ut tua omnia peccata, defectus imperfectionesque cognoscas. Gratiam pete ut de ipsis rite doleas easque efficaciter extirpes.

*Punctum 3. um*

a) *Examen generale*.—Exige ab anima rationem, percursis omnibus horis de admissis praesente die peccatis, cogitatione, verbo vel opere: nimirum:

*Mane*.—Surgere etc. (vide art. V, hujus tractatus) adimplevisti, additiones, opera Deo obtulisti? Quam orationem fecisti?

Quae proposito in eadem efformasti, et an, currente die, in praxim traduxisti? Quid in Sacro, jentaluco, studio, visitatione SS., in recreatione fecisti et quomodo?

*Vespere*: (vide insuper, art. V) Prandium, ... recreatio... quies pomeridiana, ... studium... lectionum praeparatio, schola, deambulatio vespertina... SS. Rosarium erga Deiparam... lectio spiritualis.. visitatio SS: SS... recreatio.

b) *Examen particulare*.—1.º Exige ab anima tua rationem per horas singulas, cogitatione, verbo et opere, investigando de peccato seu defectu particulari, a quo emendari cupis ac ardentem desideras; 2.º Expende an statim a somno vel post examen matutinum proposueris diligentem tuimetipse custodiam circa istud peccatum aut particularem defectum; utrum aliquoties delinqueris, manu pectori admota, de lapsu dolueris; 3.º defectuum numerum adnota, et confer examina matutina cum vespertino diei praecedentis; et vespertina cum matutino hujus diei et examina unius diei cum praecedentibus et unius hebdomadae cum altera, etc.

*Punctum 4. um*

Veniam posce de delictis; Motiva sint tibi doloris:—Dei offensa; Paena Purgatorii;... Gloriam gradus in *Aeternum* ammissi... periculum, ne in majora laberis...; ne unquam ad perfectionem pervenias cum tui et plurium detrimento; ingratitude erga Deum, Summam Bonitatem, Supremam Majestatem, Patrem tuum Amabilissimum, Finem Aeternum...

Infinitam totius perfectionis ac Sanctitatis exemplaritatem, a qua tantopere adhuc differs...

Affectus excita magni doloris, timoris, confussionis, fiduciae fidei et amoris, tamquam filius prodigus; veniam pete per Jesum-Christum, Bt. Virginem, Angelum custodem, Sanctum nominis tui, Beatum Thomam, patronum scholasticorum.

*Punctum 5. um*

Propone bonum, malumque fuge; Deo adjuvante et cum Dei gratia propone emendationem; expende peccatorum et defectuum radices, eis que principiis obsta, remediaque efficacia adhibe. Firmiter propone te diligentius cohibere; invoca propositos testes, Dm̃num. Nostrum Jesum Christum, Immaculatam Virginem Mariam, Sanctum Thomam etc.

Specialiter propone erga Superiores, erga Aequales, erga inferiores, erga te ipsum; erga studium, orationem, castitatem et humilitatem.

Finiatur Examen cum oratione Dominica et salutatione angelica et «Gloria Patri et Filio et Spiritui-Sancto.»

Pero en particular, uno de los mejores avisos que en esto se pueden dar, es que cada uno lo comunique con su confesor y padre espiritual, habiéndole dado primero entera cuenta de su conciencia, de todas sus inclinaciones, pasiones y aficiones y hábitos malos; sin quedar cosa que no le descubra; porque de esa manera, vista y entendida la necesidad de cada uno, y las circunstancias particulares, será fácil determinar de qué le convendrá

traer el examen particular. Una de las cosas principales que ha uno de tratar cuando da cuenta de su conciencia, es de qué cosa hace examen particular, y cómo se aprovecha de él.

Importa mucho el acertar uno á traer examen particular de lo que más le conviene; así como no ha hecho poco, sino mucho, el médico, cuando ha acertado con la raíz de la enfermedad, porque entonces aciértase con los remedios, y van haciendo efecto las medicinas, así nosotros no habremos hecho poco, sino mucho si acertamos con la raíz de nuestras enfermedades y dolencias, porque será acertar con la cura de ellas, aplicando allí el remedio y medicina del examen. Una de las causas porque muchos se aprovechan poco del examen, es porque no le aplican á lo que le habían de aplicar: si vos cortáis la raíz del árbol ó arrancáis la raíz de la mala yerba, luego todo lo demás se marchitará y secará; pero si os andáis por las ramas, y dejáis la raíz, luego tornará á brotar y á crecer.

ARTÍCULO VIII

DEL EXAMEN PARTICULAR

Examen particular es el que se hace sobre *una sola cosa*, y por eso se llama «particular». La razón de practicar este examen está y radica en la propiedad de todas las cosas humanas: el irse siempre y diariamente empeorando, y al fin, si no se restauran á tiempo, reducirse á la nada. Una casa se va incésantemente deteriorando, ahora en una parte, ahora en otra; y si no se repara, se vendrá á tierra y se reducirá á un montón de piedras. Una heredad va siempre perdiendo jugo y sustancia, y si no se le echa abono, se convertirá en tierra infecunda. Un vestido se gasta de día en día, y si no se remienda y limpia, se reducirá á un andrajo. Y es tanta la fuerza de nuestras pasiones que nos inclinan al mal; tantas las instigaciones del

demonio hacia el vicio y tantas las ocasiones provocativas del pecado, que es muy difícil que la pobre alma no caiga alguna vez á la fuerza de tantos empujones y que á tantos atractivos no se rinda. Si no se resarcan, pues, cada día estas pérdidas, el alma acabará por morir por consunción y ser arrastrada por la corriente de las pasiones, pero *N. b.*, todas las cosas reciben su fuerza de la unidad; luego, también los vicios reconocen el principio de unidad. San Buenaventura (1) dice que el demonio se ha con nosotros como un capitán que quiere combatir y conquistar una ciudad ó fortaleza, el cual procura con toda diligencia reconocer primero la parte más flaca del muro, y allí aserta toda la artillería y emplea todos sus soldados aunque sea con peligro de la vida de muchos. Derrocada aquella parte, entrará y tomará la ciudad: así el demonio procura reconocer en nosotros la parte más flaca de nuestra alma, para combatirnos y vencernos por allí.

Pues esto nos ha de servir á nosotros de aviso para prevenirnos y apercibirnos contra nuestro enemigo: habemos de mirar y reconocer con atención la parte más flaca de nuestra alma, y mas desamparada de virtud, que es aquella á donde la inclinación natural, ó la pasión, ó mala costumbre, ó hábito malo más nos lleva, y ahí habemos de poner mayor recaudo. Esto dicen los Santos y maestros de la vida espiritual, que es lo que principalmente y con mayor cuidado y diligencia habemos de procurar desarraigarnos de nosotros, porque es de lo que tenemos mayor necesidad, y así á eso principalmente habemos de aplicar el examen particular.

Esta fué la táctica que el rey de Siria observó contra el rey de Israel, mandando á sus capitanes «que no peleasen contra grande ni pequeño, sino solo contra el rey de Israel»; y así fué que, herido Acab con una sola saeta, se acabó la batalla. «Ne pugnetis contra minimum, aut con-

1 S. Bonavent. 3 p. breviliquii; et S. Ignatius, lib. exercitiorum spirit. in regul. ad motus animo discernendos, regula, 14.

tra maximum, nisi contra solum regem Israel» (II Paralip. XVIII, 39.) Y ¿qué otra cosa hicieron David contra Goliath (1 Regum, 17), y Judith contra Holofernes? (Judith, cap. XIII, v. 9 et 10.

Amado seminarista; pues si hasta el simple cristiano ha de ser soldado de Cristo (II Timoth. cap. II, v. 3) y debe como buen soldado combatir y (1) pelear varonilmente toda la vida, (Job, VII, 1) «*militia est vita hominis super terram*», ¿con cuánto mayor valor y arrojo debes tú pelear, destinado al sacerdocio «para que arranques y destruyas, edifiques y plantes... y seas ciudad fortificada y columna de hierro y muro de bronce sobre toda la tierra?» (Jerem. I, 10, 18).

Procura, pues, vencer al Rey de tus vicios, y todo lo todo lo demás fácilmente quedará vencido; cortad la cabeza á ese gigante Goliath y luego huirán los filisteos.

Y (2) Casiano da dos razones de esto: la primera, porque eso es lo que nos suele poner en mayores peligros y nos hace caer en mayores faltas, y así es razón que ahí pongamos mayor cuidado y diligencia; y lo segundo, porque habiendo vencido y sobrepujado los enemigos más fuertes y que más guerra nos hacen, fácilmente venceremos y echaremos por tierra todos los demás; porque con el triunfo y victoria queda el alma más esforzada y más fuerte, y el enemigo más flaco.

Trae Casiano para esto el ejemplo de aquellos juegos que se hacían antiguamente en Roma delante del emperador, donde se sacaban muchas fieras para que peleasen hombres con ellas; y los que se querían señalar más y dar contento al emperador, daban primero contra aquella que veían ser más feroz y más fuerte, la cual vencida y muerta, fácilmente vencían y triunfaban de las demás; pues así, dice, habemos de hacer nosotros. Por experiencia vemos que comunmente cada uno tiene un vicio como rey, que le lleva tras sí por la grande inclinación que tiene á aque-

(1) Job, cap. VII, 1 — (2) Casianus, collat. 5. Abatis Serapionis, cap. 14.

llo. Hay unas pasiones que llaman predominantes, que parece que se enseñorean de nosotros, y nos hacen hacer lo que no querríamos; y así suelen decir algunos: «Si yo no tuviera esto, pareceme que no hubiera cosa que me embarazara ni diera pena»; pues de eso tenemos de traer principalmente el examen particular.

Venced vos ese vicio rey, que todo lo demás fácilmente quedará rendido. Esta es la mejor regla general para que cada uno entienda de lo que ha de traer este examen.

Y nota Casiano, como respondiendo á una tácita objeción, que no debe uno recelar ni temer que, ocupándose contra *un solo* vicio y poniendo allí su principal cuidado los demás le hagan mucho daño. Porque, primero, ese mismo cuidado, que trae en enmendarse de ese vicio particular, causará en su ánima un horror y aborrecimiento grande contra todos los demás vicios, por la razón *común*, en que todos convienen, y así andando armado y prevenido contra el particular y principal, andará pertrechado contra todos; segundo, porque el que anda con cuidado en el examen particular de desarraigar de sí una cosa, sea cortando poco á poco, pero eficazmente, la raíz, que hay en el corazón para todos los demás, es denegar la licencia para salir con lo que quieren las pasiones; es bajar la presa para todas las aguas; es declararse en sitio de guerra contra todos los revolucionarios: es pasar el rasero y la navaja y la tijera á todos radicalmente: es dar un golpe de estado á todos los malos ciudadanos; es, finalmente, vencer una dinastía despótica y entronizar otra, la de la virtud.

Por consiguiente, traer examen contra un vicio es pelear contra todos los vicios, porque, aquel apercebimiento y notificación contra el capitán de la fortaleza lo es contra todos sus súbditos; y ganando la elección al cacique, los demás se callan y humillan. A un caballo desbocado, cuando se le tira de la rienda para que no se desmande por una encrucijada, sirve también para que no se descamine por otro camino, pues se acostumbra á obedecer.

¿Qué sucede en una acción militar? Muerto el general, todos huyen á la desbandada: No obstante, téngase presente lo que dijo el calendario del Stmo. Rosario en 1903: «de poco sirve domar una pasión, dejándose tiranizar de las demás».

## ARTÍCULO IX

### DE LA MATERIA DEL EXAMEN PARTICULAR

#### I

El Señor te dice, amado de mi alma, lo que á Moisés cuando le vió acometido por siete naciones mancomunadas contra él: «No las podrás vencer todas á un tiempo; ve poco á poco y por grados, hasta que sean destruídas enteramente.» (Deuter. VII, 22): «Ipse consumet nationes has in compectus tuo paulatin atque per partes. Non poteris eas delere pariter: ne forte multiplicentur contra te bestiae terrae.»

No es posible abatir de una vez todas las pasiones que reinan en nosotros, ni extirpar *juntamente* todos los vicios ni conseguir á un tiempo la enmienda de todas nuestras faltas, porque, «nemo repente fit summus» y nuestra voluntad es limitada y los enemigos indefinidos; luego debemos proceder ordenadamente, debemos comenzar por la pasión ó vicio, que más nos domina: lo contrario es engañarnos á nosotros mismos y perder el tiempo. Todo está, como dijo Santo Tomás de Aquino, *en querer*. Si *queremos*, pronto comenzaremos de veras y por lo sano, y á la raíz aplicaremos la segur para echar al suelo el árbol del pecado. Así lo practicó David (1) contra Goliath, y Judit contra Holofernes (2) y el rey de Siria contra el rey de Israel (3) y así lo hizo aquel patricio Romano, que en pleno circo, y en obligado torneo de tres hermanos contra tres hermanos, viendo muertos á dos de sus hermanos, no

(1) Reg. 17. (2) Judith, cap. XIII, v. 9 et 10. (3) II Paralip. XVIII, 30.

dió cara á sus tres contrincantes, sino, corriendo y huyendo del encuentro colectivo, aprovechó el encuentro con *uno* solo y lo tumbó en tierra, y después al segundo y después al tercero, hasta que se apoderó de la corona del vencedor (1). Después de encontrarse sólo contra tres enemigos mortales y muertos dos hermanos suyos en la arena del combate, ¿porqué salió vencedor? Por el sistema de estrategia militar: por no acometer á los tres ni á los dos enemigos de una vez, sino por separado. ¿Qué medico receta tres ó cuatro medicamentos á un tiempo? Según el mismo Arquímedes, todo descansa sobre un punto de apoyo y centro de gravedad: «Da mihi punctum, coelum terramque movebo.» La espiga brota de un grano; el sistema solar reconoce un centro y el alma en sus apetitos una sola idea, un desideratum, un ideal, un apetito, un centro psicológico: «Omnia reducuntur ad unum», que dijo Santo Tomás de Aquino, Ordinis Praedicatorum.

Examinemos, pues, atentamente cuál sea la virtud ó grado de virtud, que más necesitemos, ó cuál sea el defecto principal, en que más frecuentemente caemos y es como la raíz y causa motriz de todas nuestras faltas: y ésta debe ser, y no otra, la materia del examen particular. Y aun no hay que tomar la cosa á bulto y en general, sino comenzar por la causa generativa de todas nuestras imperfecciones, pues, «causa causae est causa causati,» y es regla de Derecho: «Cum quid prohibetur, prohibentur omnia, quae sequuntur ex illis:» esto es: si se mata lo principal, también lo accesorio: sin fuente manantial no hay arroyuelo; sin tronco no hay ramas y sin corazón no hay sangre ni venas. Y, *nota bene*, queremos decir, que pudiendo suceder se cometan infinitas faltas contra cada virtud, contra una virtud, hay aún que inquirir cuál es aquello que más nos domina y á diario nos hace delinquir y más nos impide progresar en la perfección, á pesar de estar resueltos á guerrear contra toda especie de mal. Y por razón de edifi-

(1) Hist. Romana.

cación y evitar el escándalo, advierten los autores ascéticos y místicos que, si entre tales faltas hay alguna exterior, que pueda llamar la atención y escandalizar á nuestros prójimos, procuremos dirigir todos nuestros dardos y esfuerzos contra este enemigo capital de desedificación, á fin de abatirle, vencerle y sepultarle.

Acometamos, pues, uno á uno á nuestros enemigos, á ejemplo de David: «Perseguiré á mis enemigos, y no descansaré; ni volveré atrás hasta alcanzar la victoria de ellos». «Persequar inimicos meos, et comprehendam illos: et non convertar donec deficiant»... Confringam illos..... cadent subtus pedes meos» (Psm. XVII. v. 38 et 39.)

Y reflexionemos que la misma razón natural nos lo preceptúa esto en uno de sus más sabidos axiomas morales: «Pluribus intentus, minor est ad singula sensus»; y que el mismo Plutarco practicó esto mismo (1); y lo recomienda San Juan Crisóstomo, (2) entre otros Santos Padres, citados en los capítulos anteriores, y, según Casiano (3) nos lo enseñó el mismo Espíritu-Santo en las palabras: «Dominus Deus tuus consumet nationes has in conspectu tuo paulatim, atque per partes; non pateris eas delere pariter» (4).

## ARTÍCULO X.

### DIFICULTADES PARA EL EXAMEN PARTICULAR, SEGÚN EL P. PALMA.

#### I

Que existen dificultades, se comprende por la misma definición, ó más bien, descripción: El examen particular es una lucha espiritual con algún vicio singular, y consiste en el propósito de no caer, en el cuidado de cumplir este propósito, en examinar las caídas, en comparar entre

(1) Plutarco de cohibend. ira. (2) S. J. Chrysost. hom. 82, in Joan. (3) Casianus, collat. 5, Abbat. Serap. c. 14. (4) Deuter. VII, 22.